

María Angélica Illanes. "EN EL NOMBRE DEL PUEBLO, DEL ESTADO Y DE LA CIENCIA, (...)" Historia Social de la Salud Pública. Chile 1880-1973. (Hacia una historia social del Siglo XX). Editado por el Colectivo de Atención Primaria, Santiago, 1993, 512 páginas.

Libro escrito con riqueza interior de sentimientos, provisto de macisez intelectual, con intuición profética, con elementos enraizados en los hechos y procesos, con análisis conceptuales profundos que llaman a la reflexión de nuestras propias categorías de ver e interpretar la Historia.

Su tesis demuestra la finura intelectual de la historiadora, se afirma en saber descubrir y relacionar desde la vida de los sectores populares el peso de la estructura, de la política, el Estado, el sistema económico; y, al mismo tiempo, de esa vida, de ese realismo histórico hay una dialéctica en los sectores populares que crean espacios de nuevas realidades, influyen, y muestran las limitaciones y contradicciones del sistema en todas sus expresiones.

"Por un lado, en lo popular encontramos, tanto la dimensión de lo "individual", como de "lo colectivo": desde la enfermedad de Pedro, emerge la sociedad de socorros, desde el hambre de Juanita, emerge la olla común". (Pág. 14).

Destaca en su categoría de análisis el tratamiento que hace del Estado Asistencial, el "Estado se configura siguiendo los pasos al Pueblo, saliendo al camino de su protesta, poniéndosele por delante, tomando sus bandera -asistencialmente- encauzándole su marcha" (Pág. 15). El Estado va acogiendo la figura del pueblo, abriendo espacio a sus necesidades, jugando un rol en la confrontación pueblo-capitalismo. El Estado, en un proceso gestado desde el conflicto, se deja modelar por la ciencia, la "intelligentsia" sanitaria que se constituye en mediadora, en conciencia lúcida de la sociedad, en un elemento que pretende encauzar el conflicto social.

De allí una trilogía significativa que la autora nos plantea en el proceso social, como eje interpretativo del período: el pueblo, el Estado y la ciencia. Trilogía significativa en símbolos y significados conceptuales, en dinámica social, en lectura de la realidad histórica, en explicación y comprensión de la historicidad.

El pueblo, irrupción como realidad histórica que se hace consciente de los procesos, desde el dolor y su lucha; el Estado que recoge y asume un rol protagónico frente a la individualidad opresiva del capitalismo; y la ciencia, la intelligentsia, que actúa encarnada en una minoría creadora de médicos que aportan la fuerza de la racionalidad en la lucha social por la salud pública.

El conflicto apunta hacia el orden social establecido por la aristocracia, a los paradigmas con que ésta resuelve la miseria, la enfermedad y el dolor de los pobres, esto es manteniendo la estructura de patrón-peón mediante la asistencia social de la caridad. En cambio el pueblo que sufre los rigores del sistema comienza a cuestionarlo mediante la solidaridad popular, asumiendo actitudes e

ideas que corresponden a nuevos conceptos de salud pública. La salud ya no es una cuestión de aplicación de ciertas ordenanzas, sino que es la puesta en escena de un proceso integral de la sociedad y la medicina.

La dinámica, la lucha por hacer realidad una política de salud pública, conlleva en sí comprender el contexto global de la sociedad y como desde allí se reconstruye y se elabora un nuevo tejido social, panorama real del siglo XX, que la autora enfrenta agudamente con análisis que hacen el conocimiento histórico muy vivo, no sólo por hacernos vivir la historia cotidiana, sino que principalmente porque la historia adquiere un sentido social de posibilidades, de proyectos, de liberaciones, de compromisos, que el académico no puede dejar de asumir desde alguna perspectiva de análisis.

Su pensamiento se sigue con facilidad. Los capítulos, cortos en extensión, precisos, desnudan con fuerza la realidad social, abren paso a los primeros caminos de la solidaridad obrera, a la conciencia social de los médicos, a los esfuerzos por crear una política de salud, etc. En cada uno de ellos se deslizan categorías de análisis, que deben dar paso para que el lector interesado en Historia, pueda establecer un diálogo con la autora y desprender las mismas u otras conclusiones, como ocurre, por ejemplo, con el siguiente párrafo:

"Queda claro que la gestión histórica de una política de salud en Chile no puede comprenderse fuera del contexto de la principal confrontación de la sociedad dominante en época, es decir, fuera del conflicto patronal-Estado central" (Pág. 64).

La autora enriquece la interpretación histórica con figuras literarias, analogías, metáforas, imágenes, que le otorgan fuerza a la narrativa:

"La sangre de los obreros caídos en la Escuela Santa María de Iquique corrió por la geografía del valle de Chile, tiñendo el espanto" (Pág. 113).

En Angélica Illanes la metáfora es fácil, incisiva, cuestionadora y gráfica. La esgrime con detreza, transformándola en una categoría conceptual que recorre los sentimientos:

"Cuando el nuevo siglo tenía diecinueve años, los hijos de las mujeres pobres no abrían sus puños después de nacer" (Pág. 145).

Su libro es una mirada distinta a la Historia y desde la Historia, aporte necesario, reflexión indispensable, diálogo permanente que debiéramos hacer con muchos otros investigadores para comprender que el conocimiento es una creatividad personal y de interacción comunitaria.

Arnoldo Pacheco Silva
Universidad de Concepción